



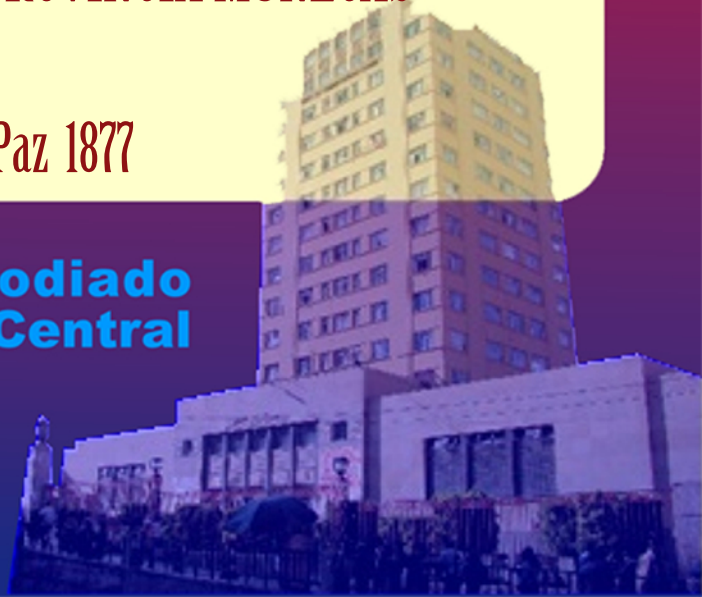
DISCURSO POLÍTICO RELIJIOSO
PRONUNCIADO POR EL PRESBITERO
FR. JOSÉ MARÍA NAVA
EN EL ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL
SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
EN MOCOMOCO
CAPITAL DE LA PROVINCIA MUÑECAS

FB

N°00126

La Paz 1877

Documento custodiado
por la Biblioteca Central



R.U.

BIBLIOTECA
DE
N. D. CENTRAL

Sección... "Religiosa"
Número.....

808
N 235 d

DISCURSO POLITICO-RELIGIOSO

PRONUNCIADO POR EL PRESBITERO

H. D. L. Fr. José María Nava, S. J. C.

En el aniversario del natalicio

DEL

10134

Señor Presidente de la República

EN MOCOMOCO,

Capital de la provincia de Muñecas.

Enero 1877.

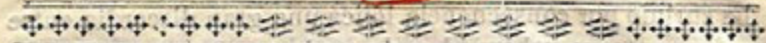
Imprenta de "La Libertad", de Ezequiel S. Arzadum.

B
08
35 d

0126

00126

216



... y ...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...
 ...

...
 ...
 ...

SEÑORES.

Cuando brevemente la historia de nuestra cara Patria desde su independencia política á esta parte; me causa no sé qué profunda tristeza, al verla dividida en partidos opuestos. Por eso es que se ha visto en sus Congresos una constante lucha entre los Diputados, cuando estos se han propuesto disentir sobre cualquiera cuestion política, social ó administrativa, sin estar jamás acordés para trabajar en pró de los intereses del pueblo. De esta fuerte pugna, por consiguiente, ha resultado un mal grave para nuestra desgraciada nacion; digo desgraciada, porque desde su emancipacion política de la metrópoli de España hasta hoy, no ha dado un solo paso al verdadero progreso; y sino decidme: ¿dónde están los grandiosos proyéctos que se formaron los fundadores de la República al dar el primer grito de la independencia americana el año nueve? ¿Dónde están? ¡Ah, Señores! no han quedado más que tristes recuerdos, pero tan tristes que causan lástima y compasion, y á la vez horror y espanto.

La historia de Bolivia nos presenta escenas horribles nada más que por pasiones de vil interés; y de aquí

ha surjido por consecuencia lójica una gran discordia entre gobernantes y gobernados; de modo que para curar tamaño mal, yo no enuentro otro antídoto mas eficaz y *ad hoc* que la union sincera y leal de los bolivianos. Esta unidad es tan necesaria, digámoslo así, para la prosperidad de las naciones en el órden político y social.

Cada revolucion ha sido un mal positivo para el país, de resultados funestos é irremediables; porque léjos de marchar adelante en el progreso de la civilizacion propiamente dicha, hemos retrogradado 'al estado salvaje; pues hemos visto derramarse sangre boliviana á torrentes en todos los ángulos de la República, convirtiéndose los bolivianos en tigres y panteras, como hemos presenciado tambien/ algunos acontecimientos de triste recuerdo.

Por tanto, Señores; impulsado por la Religión, por el amor á mi patria, y asegurando á la vez las altas ideas, proclamadas el 15 y 16 de mayo del año próximo pasado por el Presidente Provisorio; ¿por qué no he de inculcar en el ánimo de los bolivianos esta voz mágica de union, cuando ella sola es capaz de poner fin á nuestros disturbios sociales y rencores políticos? Sí, yo defenderé esa bandera, enarbolada por el primer Magistrado de la nacion, porque ella es de la Iglesia, porque ella es de la Religión. ¿Quereis que la despliegue en toda su hermosura con las palabras del Espíritu Santo? Pues, oid de boca del Doctor de las naciones: *Os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de Nuestro Señor Jesu-Cristo, que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros eismas y partidos; antes bien, vivais perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar. Obsecro vos fratres per Nomen....*

Union de los bolivianos; hé aquí lo que necesita Bolivia para entrar en una via normal y gozar un porvenir venturoso. Pero, ¿cómo podrá conseguirse esta union? ¿Cómo podrá realizarse un ideal tan bello, y un deseo tan

jeneral? ¿Podrá hacerlo el poder militar con su estrategia? ¿Alcanzará este triunfo la política con su sabiduría ó ilustración? Yo creo que no. Hay otro poder mas alto, hay otra institucion mas sublime, que realizará la union jeneral tan apetecida de nuestro magnánimo Presidente Provisorio el Sr. Jeneral D. Hilarion Daza, cuyo feliz natalicio es hoy; y en su consecuencia, esta provincia de Muñecas, vota estos solemnes cultos en accion de gracias al Dios de los Ejércitos, para que lo proteja en todo evento y su gobierno sea dichoso y de una paz octaviana.

Sí; del catolicismo es el estandarte que él ha enarbolado, solo el catolicismo puede sostenerle, y al catolicismo debemos pedir los elementos de su conservación.

Favorecedme por unos momentos con vuestra benévola atencion, y vereis como desarrollo mi pensamiento de mi alto ministerio en las actuales circunstancias que atravesamos. A. M. G. P.

Obsecro, vos fratres, . . .

Todo reino dividido en partidos contrarios será destruido, dice la misma Verdad; porque en la unidad están su fuerza, su existencia, su vida, su constitucion. Revuélvase la historia de los pueblos, obsérvese la *marcha* de las naciones, estúdiense con filosofía la vida no solo de las famosas monarquías, sí que tambien la de las repúblicas mas florecientes de la antigüedad, y se verá sin mucho trabajo, que ellas debieron á la union su encumbramiento, su grandeza y ese nombre colosal que hoy todavia escuchamos con respetuosa admiracion. Pero si despues nos acercamos á las últimas escenas de su existencia, veremos escrita la sentencia de su muerte en la division, en la anarquía, en la lucha de unas opiniones con otras, y en el choque de unos intereses con otros, perdiendo de esta manera la sociedad el fecundo jugo de su vida. Así cayeron con estrépito muchos pueblos que aspiraban á la inmortalidad, y sucumbieron luego sin honor.

La filosofía nos presta sus argumentos en prueba

de la importante verdad que acabo de insinuar; pero ni-
gun uso haré de ellos, porque prefiero traer la cuestion al
terreno de los hechos, puesto que tantos y tan estrepitosos
han pasado ante nuestros ojos en nuestra infortunada na-
cion, cuyos hijos somos. ¡Oh querida patria mia! ¿qué de-
lito has cometido para que se exija de tí una espacion
tan dolorosa? ¡Tú, la noble hija predilecta de los Andes;
Tierna tú, la nacion reina de grandes esperanzas! ¿estará siempre *estaras*
condenada á presenciar cosas tan terribles y desesperan-
tes? ¡Tú, empobrecida hasta los topes, y agoviada á la
vez, con la abrumadora carga de empréstitos extranjero,
teniendo á la mano inmensas riquezas en los tres reinos
animal, vegetal y mineral! Ahora te ves sin tus vestiduras
de gala, sin tus atavios lujosos! ¿Dónde están, pues, los
resultados prósperos y halagüeños con que soñaron los
protomártires de la independencia? ¿Y por dónde hemos
venido á esta situacion tan deplorable?

Hace medio siglo que Bolivia era una nacion fuerte
porque era un pueblo compacto por su union, como el de
Esparta, que sostuvo una guerra sangrienta contra sus
adversarios, durante quince años para obtener su indepen-
dencia del Gobierno español, y en efecto, la conquistó el
año de 1824 en los campos de Ayaaccho; pero desgracia-
damente en su misma cuna, al principio comienza la dis-
cordia entre los mismos patriotas; y de aquí data el mal-
estar de nuestro pobre país hasta la presente época.

Cincuenta años de revueltas políticas y sociales han
venido trabajando á nuestro infortunado pueblo, de tal
suerte que no fuese Bolivia habria sucumbido ya; y para
colmo de nuestra desgracia, cuando debiéramos estar al
fin de nuestros padecimientos, vemos con amargo dolor
que el mal de la division no para en su marcha fuesta,
porque los hombres están sordos y ciegos, y la sociedad
boliviana camina apresuradamente al abismo de su perdi-
cion.

¡Verdad digna de llorarse con lágrimas de sangre! Sobre tan triste realidad, espresaré con franqueza mis convicciones. Digo, pues, que sin el catolicismo, sin la vivificante influencia de sus doctrinas escrupulosamente observadas, no hay union posible entre los bolivianos, no puede haberla, ni la habrá.

El catolicismo ha cimentado nuestra nacionalidad, el catolicismo la ha sostenido, y solo el catolicismo la salvará.

Quando descubrió Cristoval Colon este nuevo mundo, de que Bolivia hace parte, lo primero que hizo el conquistador fué colocar ó plantar la Cruz del Salvador como signo de civilizacion; y desde aquella dichosa época se propagó la doctrina católica en nuestro país hasta nuestros días sin ninguna interrupcion. Luego, debemos rendir un millón de gracias al Dios de las naciones por tan grande beneficio.

Pero á pesar de esta proteccion visible de la Providencia, Bolivia ha marchado de revolucion en revolucion, proponiéndose con semejante conducta dar un paso hácia el progreso en el bien, pero no ha encontrado mas que amargas decepciones; y por consiguiente ha retrogrado en el camino de lo bueno y útil por sus teorías anti-políticas, y por haber prescindido casi siempre de las doctrinas del catolicismo y aun del mismo Dios, y de sus leyes, que hacen la felicidad verdadera de los pueblos. Añadiré á todo esto; que tampoco se ha llevado á debido efecto hasta hoy el sistema republicano, abusando de esta palabra democrática con el mas grotesco cinismo los mismos republicanos; por eso es que nuestros Congresos, en vez de trabajar con todo patriotismo en pró de los intereses de la Patria, no han hecho mas que dividirla por una parte; y por otra, no se han ocupado mas que en cuestiones metafísicas, por no decir otra cosa, sin sacar nada de sus acaloradas discusiones en provecho de los pueblos.

No obstante, bendigamos incesantemente á Dios por habernos hecho nacer en una tierra fértil y abundante como la tierra de promision, pero que por falta de trabajo é industria será amenazada del terrible azote del pauperismo; por ^{eso} que es de absoluta necesidad la union y la paz para que tenga el ciudadano ocupacion y nunca piense en revoluciones, ni se entregue á vicios asquerosos que degraden su alta dignidad; por consiguiente, si queremos verdaderamente remediar los males actuales de una trascendencia tan funesta para el porvenir, necesario es ocurrir al catolicismo, que es un elemento esencialmente unitivo, y que sin dejar de ser progresista es al mismo tiempo conservador de todo lo bueno, verdadero y justo. Bien convencido de la volubilidad del espíritu humano exige del hombre la sumision racional á la autoridad, y temiendo por otra parte los estravios y aberraciones del entendimiento nos recuerda todos los dias que la Iglesia es la depositaria de la verdad y el tribunal dónde se califica y condena el error. Siendo pues, la autoridad, fundamento del orden sobre la tierra y el elemento constitutivo de las sociedades, de tal manera que sin ella estaría siempre fluctuando el mundo moral, no puede desconocerse, que el catolicismo ha salvado el mundo, y le salvará siempre que se vea espuesto á perecer. Defendiendo el catolicismo los dos principios vitales del orden social, que son la autoridad y la ley, forma con ellos un lazo indisoluble; porque la autoridad pone término á las divisiones, y la ley somete y sujeta los espíritus inquietos.

No se crea por esto, que el catolicismo reprueba la libertad de opiniones; no, de ninguna manera San Pablo nos dice; *Unusquisque in suo sensu abundet*. El heredero del jenio de Platon, el grande Obispo de Hipona espresa bellamente el carácter de la Iglesia, diciéndonos sobre el modo de discutir; *in necessariis unitas; in dubiis liber-*

tas; in omnibus charitas. Unidad en las cosas necesarias ó verdaderas; libertad en los dudosos; pero en todo caridad. ¿Hay alguna secta que se ha espresado de este modo? Estas palabras suenan mucho y significan mas. Suenan como los que se han inscrito en la bandera que ha enarbolado el Ilustre Jeneral Daza en sus proclamas: pero significan mucho mas que ellas. Significan unidad en las cosas necesarias; es decir, que seamos todos una misma cosa y no haya cisma ni division tocante al dogma católico; que todos creamos los misterios de nuestra Santa Religión; que creamos todos que hay una Iglesia docente, la cual es la Iglesia católica, apostólica, romana y su cabeza visible, que es el romano Pontífice, Vicario de Jesu-Cristo en la tierra; que creamos todos, los dogmas del misterio de la inmaculada Concepcion de Maria, y de la infalibilidad del Papa, declarados recientemente por la Iglesia en nuestro siglo. Creamos todas las verdades que nos enseña la Iglesia católica columna y firmamento de la verdad. *In necessariis unitas.* Pero al mismo tiempo que el catolicismo exige la unidad en las cosas necesarias ó verdaderas, quiere tambien la libertad en las cosas dudosas ó controvertibles; *indubiis libertas.* En hora buena que se discuta sobre puntos políticos, literarios y relijiosos, salvo el dogma y sus puntos de contacto; dilucidese por qué medios puede conseguirse la felicidad del pais, ó por qué camino llegará la nacion al alto grado de prosperidad á que es llamada; discútanse los proyectos útiles y beneficiosos; cómparensen las ventajas que unos y otros ofrecen *indubiis libertas.* Hablad, pedid la palabra, interpelad, haced la oposicion, discutid; pero en todo haya caridad *in omnibus charitas.* Que no se vean mas escándalos de violencias crueles, y de persecuciones intolerables; que no se vean mas destierros inhumanos; que no se vean mas ódios ni venganzas; porque no están

en armonia ni con la religion, ni con la libertad, ni con la cultura *in omnibus charitas.*

No quiero revolver ahora con mi mano las cenizas del fuego que al parecer está apagado de los hechos dolorosos de nuestra historia presente; solo quiero lanzarme á las eventualidades del porvenir para inculcar los buenos oficios que deben esperarse del catolicismo, cuando vengan sobre la América algunas catástrofes honrosas ó invasiones injustas. Porque si ella estuviese condenada á pasar de nuevo por las fases que atraviesan los pueblos que olvidándose de Dios y de la Iglesia de la verdad y de la justicia; ¿á qué principio se ocurriría para ~~solo actos~~ de la esclavitud? ¿á qué ideas? Sería bastantes para esto á algunos de los sectarios de la época presente? Yo creo que no, por cada uno de tales hombres un partido y nada mas, y lo dije claramente y sin temor; nada se puede esperar de los enemigos de Dios, de la Iglesia y de la sociedad; de enemigos que obran por medio de las sociedades anatematizadas por la Iglesia; que seducen, corrompen y abusan de hombres incautos, arrastrándolos á la Masoueria con el halago de mutua protección. En tal estado de cosas se reconoce mas que nunca la necesidad del principio católico y de la unidad que proclama y sostiene.

Para convenceros mas de mi aserto, oid lo que dice no un Santo Padre sino un gran Corifeo de la revolucion francesa del año de 1793. Mirabeau; orador del partido popular decia con su elocuencia encantadora en medio de aquella sociedad atea. "Dios es para el hombre tan necesario como la libertad."

Sí; Dios es necesario á la moral, porque sus preceptos tienen un imperio sólido en el corazon del hombre, en cuanto se vé en ellos la voluntad de un Dios Supremo Legislador, Dios es necesario á la sociedad, porque el sentimiento relijioso es la barra mas fuerte que puede ope-

libertarse

representa

nerse al furor de las pasiones. Dios es necesario á los que mandan; porque haciéndolos la religion representantes de la Divinidad, les hace tambien respetables á los ojos de los pueblos. Dios es necesario á los subditos; porque obediciendo por conveniencia y no por temor á las autoridades constituidos, obedecen tambien á Dios, y esto mitiga y quita la repugnancia que tiene un hombre obedecer á otro igual. Dios es necesario á la libertad, para que no dejenere en licencia. Dios es necesario á Bolivia, ahora mas que nunca, corriendo siempre tras una felicidad que jamas encuentra, y sin lazo alguno que pueda hacer de ella un pueblo compacto por su unidad. En esta vaguedad, en este aislamiento, en esta situacion, desesperante, ¿qué otro remedio nos queda mas que volver los ojos al catolicismo, porque la influencia y el poder de sus virtudes repriman la fogosidad de nuestro carácter cada dia mas exigente? ¿No lo estais viendo?

Guardémonos mucho los bolivianos de incurrir en los mismos errores que otros pueblos, que han espiado sus extravíos con un bautismo de sangre. Desgraciadamente parece que estamos todavia divididos de un modo que hace temer mucho por nuestra existencia política; porque dañamés á un Estado la desunion de sus miembros que la fuerza de sus enemigos; así lo ha conocido el Presidente Provisorio por eso es que para salvar el país levanta la bandera de union y de reconciliacion de todos los bolivianos; bandera que no podrá sostenerse sin el catolicismo. Por eso vemos que dando poca importancia á las verdades católicas y oyendo con desden los mas sanos consejos de los hombres desengañados, vuelven á levantar la cabeza las pasiones adormecidas y los ódios mal extinguidos; los partidos descubriéndos sus pretenciones egoistas enemistándose unos con otros; el encono implacable va en progreso, nuestra atmósfera se oscurece

con nubes preñadas de electricidad ó tempestades, y el viento de ajitadas pasiones sopla de un modo aterrador... ¿Es este aquel pueblo, cuyo corazón latió sin rencores, sin otro impulso que el del bien público? ¿Es este el pueblo que olvidando de su historia honrosa pasada, no piensa en su porvenir cualquiera que este sea? ¿Es este el pueblo que peleó por muchos años para independizarse de la corona de España con la bravura de los Espartanos? ¿Por qué, pues, se ha olvidado de su entusiasmo, de su patriotismo, de su union espontánea con que alcanzó su independencia?

¡Desgraciado país! ¡Infortunado pueblo! Acábense para siempre nuestras funestas divisiones, ceda el lugar el imperio de las pasiones al reinado de la ley; las máximas desorganizadoras á los verdaderos principios de libertad, y las conminaciones de bandería á los legítimos intereses de la patria. No haya más que un Dios, una fé, un bautismo, una Iglesia, un Pastor Soberano, una nación boliviana, y reinará siempre la paz, el orden y el progreso verdadero; pero ¿puede haber verdadera paz con los enemigos de Dios y de la Iglesia? ¿Se les dejará, ó se les permitirá á su antojo difundan los errores, seduzcan á los incautos y corrompan las buenas costumbres? Nó, mil veces no. Es absolutamente necesario que no haya mas que un Dios, uno en esencia y Trino en personas, una fé, un bautismo, un Soberano Pontífice, y una Bolivia.

Luego, Señores, el catolicismo es en los actuales calamitosos dias el único lazo que puede unir entre sí á todos los bolivianos. El catolicismo como representante de la autoridad y de la verdad, proclama unidad de las cosas necesarias, libertad en los dudosos, pero en todo y por todo caridad; porque esta virtud es el complemento de la ley. Si somos fieles á sus doctrinas, á sus preceptos y á su moral, no dudemos, que Dios nos salvará y salvará el país. Pero si nos apartamos de la fé, de nuestros ma-

yores, sino obedecemos á la Santa Sede; sino somos católicos como lo han sido nuestros padres y como quieren serlo hoy los pueblos que en otro tiempo apostataron
¡Ay entónces del pueblo! ¡Ay del templo! ¡Ay de la ^{ciudad} ~~ca-~~ ~~ridad!~~ ¡Ay de Bolivia! ¡Ay de vuestros hijos! ¡Ay de la posteridad!!!

He sido molesto, pero ha sido para inculcar entre vosotros la caridad, la union y la paz; porque ellas solas pueden darnos la civilizacion verdadera que crece y fructifica en el fértil campo de la reilijion católica. En estos tiempos de vértigo y maldad que atravesamos, esta palabra civilizacion ha sido profanada descaradamente y se ha hecho servir de velo á la impiedad y al mas degradante materialismo y al mas destructor ateismo; así como la palabra libertad se ha hecho que sirva tambien de velo á la mas atroz anarquía y al mas cruel despotismo, segun la observacion del P. Ventura. He concluido, Señores.

Os ruego por último, hermanos míos encarecidamente, por el nombre de Nuestro Señor Jesu Cristo, que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas ni partidos, antes bien vivaís perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar. *Obsecro, vos fratres. . . .*

¡Gran Dios! Dadnos por un efecto de vuestra bondad, un Mandatario digno en la persona del Señor Jeneral D. Hilarión Daza, que es un varon eminentemente católico, y como tal gobierna la República bajo los auspicios del catolicismo, concediéndole Vos el don de prudencia y á la vez el don de gobierno, para el bien y felicidad de los pueblos, y que éstos le presten una obediencia racional.

Sí, Rey pacífico, concedednos la paz; la paz fundada en el catolicismo, y que esta paz sea un prelude de la paz de la bienaventuranza celestial. Amen.